

**VIII. LAS RIQUEZAS DE LA GRACIA EN LAS RELACIONES DE AUTORIDAD
Y SUMISIÓN.** (Segunda parte)

Lectura: 5:21 – 6:4

Por *Julio César Benítez*

juliobenitez@caractercristiano.org

Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor. V. 22. El orden de roles y funciones establecidos por Dios desde la creación para el hombre y la mujer, determinan que uno de los dos debe ser la cabeza, la guía o el líder, tanto en el hogar como en la Iglesia. Sabemos por el resto de enseñanza bíblica que el rol de cabeza fue asignado por Dios al varón. Lastimosamente este tema es poco tratado hoy día debido al surgimiento de corrientes feministas dentro y fuera de la Iglesia. Estos movimientos seculares pretenden alcanzar “la igualdad total entre hombres y mujeres”. Que no haya “discriminación” en ningún sentido para la mujer. La idea es que ellas puedan ocupar cargos y realizar funciones a la par con el hombre: Presidentas, futbolistas, soldados, sacerdotes, jefes de hogar y hasta pastoras y obispos. Si bien es cierto que durante mucho tiempo la mujer sufrió la marginación absurda de la vida pública, y estaba confinada solamente al hogar, desaprovechándose todo el potencial que ellas tienen para el beneficio de la sociedad, también es cierto que los movimientos feministas no han producido un bienestar real para la mujer, y mucho menos para la sociedad. Desde que estos movimientos han cobrado fuerza y su influencia se ha dejado sentir por doquier, los divorcios, separaciones, abortos y otros pecados relacionados se han incrementado notoriamente. El movimiento feminista es la madre de la lucha por la igualdad en derechos de los matrimonios homosexuales, el movimiento gay, la liberación sexual, el casamiento religioso de homosexuales y lesbianas, el “derecho” al aborto, el reconocimiento y ordenación de mujeres al ministerio público eclesiástico, y la ordenación de homosexuales y lesbianas al pastorado. Pablo se ha esforzado en demostrar el carácter santo y elevado de la Iglesia de Cristo, el nuevo andar de los creyentes apartándose de los pecados de la sociedad, y el testimonio de la Iglesia como sal y luz en medio de un mundo corroído por el pecado. Lastimosamente las iglesias

cristianas de este siglo, ávidas de cualquier innovación que les permita ser “aceptadas” y “reconocidas” por el mundo postmoderno, están asociándose con las filosofías y tendencias cambiantes de esta época. Se ha olvidado las palabras de Cristo quien dijo: “*Mi reino no es de este mundo*”. (Juan 18:36). Poco a poco se han introducido herejías dentro del cristianismo pero no han sido rechazadas por el grueso de las iglesias debido a que la línea divisoria que separa a la Iglesia del mundo secular cada día se ha angostado más. La sociedad actual rechaza cualquier idea relacionada con las funciones de liderazgo y subordinación en el hogar o en la Iglesia. Pero la Biblia, aunque establece la igualdad de valor y dignidad entre todos los hombres y mujeres, si presenta un modelo de liderazgo y subordinación en el hogar y en la Iglesia.

Los que defendemos el papel de liderazgo asignado por Dios exclusivamente a los hombres, somos acusados de mantener una posición machista y discriminatoria. Es mas, he escuchado numerosas veces a mujeres y hombres creyentes argumentando que la Biblia, y en especial el apóstol Pablo, tienen una postura machista y tradicionalista emanada de la cultura en la cual vivían.

Pero es importante aclarar estas argumentaciones porque de esto dependerá gran parte de la comprensión y la consecuente aceptación de las normas bíblicas:

a. Sobre el machismo en los escritos de Pablo.

1. Acusar a Pablo de escribir mandamientos e instrucciones eclesiásticas de carácter universal, derivadas de una posición humana y personal, más que de una inspiración del Espíritu Santo, es acusar a Dios mismo de error. El mismo apóstol afirma que toda la Escritura es inspirada por el Espíritu Santo. (2 Tim. 3:16). Afirmar que Pablo es machista y discriminatorio en sus escritos, es acusar al Espíritu de Dios de ser machista y discriminatorio. Pero sabemos por las Escrituras que Dios no rechaza a las personas por cuestiones de sexo. Hechos 10:34-35 “*En verdad comprendo que Dios no hace acepción de personas, sino que en toda nación se agrada del que le teme y hace justicia*”.
2. Los creyentes que se han atrevido a lanzar juicio sobre los escritos de Pablo, aunque

solo haya sido en el tema del papel de la mujer, no han hecho otra cosa que acusar al Espíritu Santo que lo inspiró. Pero deben saber que se encuentran en un serio peligro espiritual porque *“todo pecado y blasfemia será perdonado a los hombres; mas la blasfemia contra el Espíritu no les será perdonada. A cualquiera que dijere alguna palabra contra el Hijo del Hombre, le será perdonado; pero al que hable contra el Espíritu Santo, no le será perdonado, ni en este siglo ni en el venidero”* Mateo 12:31-32. Cuando el corazón del hombre, así sea miembro de una iglesia cristiana, se cierra a alguna parte de la revelación divina está iniciando el camino del endurecimiento de su corazón y algún día terminará apostatando de la fe.

3. Iniciar rechazando alguna parte de las Escrituras ha sido la génesis de todos los movimientos sectarios y heréticos que hoy día pululan. Y esto debe ser así, porque si el hombre se considera con la facultad para determinar qué porciones o enseñanzas de las Escrituras tienen validez hoy día y cuáles no tienen validez, entonces terminará entresacando lo que mas le agrada. Pero el resultado será una obra humana, no divina. Las iglesias que hacen esto muy pronto terminarán convirtiéndose en sinagoga de Satanás y se apartarán totalmente de la verdad. El señor no ha dado autoridad para que ningún hombre, creyente, pastor, cuerpo de ancianos, directivos eclesiásticos, sínodos nacionales o universales de clérigos, legislen sobre las Escrituras Sagradas. Ellas fueron dadas como la base segura para la edificación del pueblo de Dios y deben ser aceptadas en su totalidad, o de lo contrario, las iglesias que la mutilen dejarán de ser verdadera Iglesia de Cristo.

b. Sobre el machismo en la Biblia debido a la cultura del tiempo antiguo.

1. Las personas que rechazan el papel de liderazgo a favor exclusivo del hombre, arguyen que la Iglesia Cristiana de este siglo no puede ni debe actuar de la misma forma que el pueblo de Dios en el Antiguo Testamento o la Iglesia primitiva, porque ellos estaban inmersos en una cultura machista que rechazaba y alienaba a la mujer para desempeñar cualquier función pública. Es decir, Dios permitió que su nación Israel y la Iglesia primitiva restringieran la labor de la mujer en el ámbito público y

religioso solamente para amoldarse a la situación cultural de la época. Pero siendo que en este siglo la cultura abre las puertas para que las mujeres sean gerentes, alcaldesas, gobernadoras, presidentas, y jefes de hogar, la Iglesia ya no está obligada a continuar con la práctica arcaica de limitar su papel en el liderazgo del hogar y la Iglesia.

2. Si bien es cierto que los judíos en alguna parte de la historia de Israel consideraron a la mujer como algo insignificante para la sociedad, también es verdad que esto se debió más al pecado del mismo hombre (tal vez se dejaron influenciar por los pueblos paganos), que a una instrucción bíblica. Porque los escritos del Antiguo Testamento favorecen y dan gran dignidad a la mujer en el papel de la formación del pueblo de Dios. Esto era algo revolucionario en esa época, cuando las culturas menospreciaban a la mujer y la consideraban un mal necesario para la sociedad.
3. Analicemos esto: - En Grecia la mujer era considerada inferior al hombre, las esposas eran prácticamente esclavas de sus maridos. – En Macedonia las mujeres recibieron mayor libertad pero solo pocas la disfrutaban. – En la sociedad romana las mujeres eran mas libres, pero esto generó una degradación moral y sexual. Eran libres para practicar toda clase de pecados sexuales con los hombres que se aprovechaban de ellas.
4. Pero en el pueblo de Dios la situación de las mujeres es diferente y más favorable. En el Antiguo Testamento, aunque tenían poca posición legal, su estatus era de dignidad, especialmente en el hogar. Los hijos eran responsabilidad especial de la madre (Ex. 20:12; 21:15; Lv. 19:3; Prov. 1:8; 6:20). Los pactos de Dios incluían a toda gente, por consiguiente a las mujeres. (Ex. 19:11). Las mujeres participaban en las ceremonias religiosas (Dt. 12:12,18; 14:26; 16:11,14). Podían tomar parte en las ofrendas (Lv. 6:29; 10:14). Tanto el hombre como la mujer tienen el mismo valor en la Biblia porque fueron creados a imagen de Dios (Gén. 1:27). El hombre y la mujer se complementan y no son completos sin el otro. (Gén. 2:20). Las mujeres y hombres se reunían para celebrar el culto al Señor (Esd. 10:1).
5. El Nuevo Testamento trajo una revolución en cuanto a la posición de la mujer. Jesús

no desestimó a la mujer sino que las tuvo muy presentes en su misión. Contrario a la práctica rabínica de su tiempo enseñó a las mujeres y su ministerio fue sostenido económicamente con la contribución de algunas de ellas. (Lc. 8:3; 10:38-42; Jn. 4). Las mujeres fueron testigos de la resurrección de Jesús y se convirtieron en voceras de esta buena nueva (Mt. 28:1,7-8). Los primeros convertidos al cristianismo incluyen muchas mujeres (Hech. 12:12; Fil. 4:2). No se hizo deferencia alguna para la membresía entre los hombres y mujeres. La Iglesia se preocupó mucho por el cuidado de las viudas. (Hech. 6:1-6). La historia de la Iglesia primitiva está fuertemente marcada por el servicio que algunas mujeres ejercieron: Dorcas sirvió con gran solicitud a los pobres (Hech. 9:36-39), Lydia hospedaba a los misioneros (Hech. 16:11-15), Febe servía a la Iglesia de Cencrea (Romanos 16:1), Pablo da instrucciones para las mujeres que sirvan a la Iglesia, ya sea como esposas de los diáconos o como servidoras voluntarias. (1 Tim. 3:11). Las mujeres también hacían obra misionera y enseñaban en forma privada Las Escrituras (Hech. 18:26 Priscila con su esposo Aquila), y Pablo ordena que las mujeres enseñen a las jóvenes en llevar una vida piadosa (Tito 2:4).

6. Uno de los pasajes que enseña mas claramente el valor igual de la mujer y el hombre ante Dios es Gálatas 3:28 "Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer, porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús." Esta declaración fue revolucionaria en los tiempos de Pablo porque los judíos se especializaban en hacer muchas diferencias las cuales conducían a que unos a otros se miraran como superiores e inferiores. Judío-griego, Varón-hembra, esclavo-amoroso. Estas distinciones no son válidas en el Reino de Dios en cuanto concierne al valor personal. Esta declaración no implica que las personas dejaban de ser lo que eran. El judío continuaba siendo judío, lo mismo el griego. Las mujeres seguían siendo mujeres, lo mismo los hombres. Los esclavos continuaban en su situación. Lo que Pablo está afirmando es que estas diferencias no deben ser causa de separación, porque todos son igualmente preciosos ante Jesús. Todos fueron comprados con la sangre del Cordero, todos fueron bautizados por el Espíritu al cuerpo de Cristo,

todos disfrutaran de la edificación que Dios da, todos esperan el glorioso día de completa redención.

No queda la menor duda respecto a que las mujeres son tenidas en alta estima y dignidad tanto en el Antiguo Pueblo como en la Iglesia de Cristo. Pero esto no implica que la Biblia sustente o aliente la idea de nombrarlas como cabezas en el hogar o la Iglesia. Las Escrituras son muy claras en la designación de funciones tanto en el hogar como en la Iglesia. Hay una diferencia de funciones y roles, los cuales fueron por Dios desde la creación y fueron reafirmadas por los apóstoles para la Iglesia cristiana.

Todo aquel que no tenga en cuenta estas instrucciones escriturales está desobedeciendo a su Señor y considera que su sabiduría humana es superior a la divina. No debe haber razón alguna para rechazar los santos mandatos del Señor. Las filosofías o modas de los hombres no pueden forzar o manipular la interpretación de las Escrituras para amoldarla a los movimientos cambiantes de cada generación.

El sometimiento de las esposas hacia sus maridos obedece a que esto forma del deber para con nuestro Salvador, porque él así lo pide. La frase “como al Señor” no significa “Casadas, sométanse a sus propios maridos exactamente de la misma forma en que se someten al Señor. No es ese su significado, porque eso sería pasarnos de largo. La sumisión de cada esposa, y por cierto de cada uno de los creyentes cristianos, sea hombre o mujer, al Señor Jesucristo, es una sumisión absolutamente exclusiva”¹. El sometimiento entonces no es solo por amor al esposo, sino por amor al Eterno Salvador. Si las damas logran entender este principio creo que no serán movidas a entrar en las largas discusiones que giran en torno a este tema sino que, voluntariamente, se someterán a sus maridos.

¿Qué pasa si el marido no es creyente? ¿Deberá la esposa cristiana someterse a su esposo incrédulo y pagano? Realmente el principio bíblico de la sujeción en el hogar no depende del grado de conocimiento espiritual que una persona tenga. Desde el Génesis hayamos este principio de sujeción pero nunca está condicionado a la situación espiritual o religiosa de

¹ Ibid. Pág. 91.

los cónyuges. El ideal es que el hombre se convierta en la guía espiritual de su casa, pero, lastimosamente, y como consecuencia del pecado original, las cabezas no funcionan bien en ese sentido. No obstante, esto no cambia el principio. Esto no quiere decir que las esposas cristianas deben dejar a sus hijos en manos de la enseñanza pagana e incrédula de sus maridos. ¡Sería desastroso! Pues, el papel de sumisión asignado a la mujer no destruye ni restringe su responsabilidad en enseñar a sus hijos por el camino de la fe. En las Sagradas Escrituras encontramos muchos pasajes que muestran a la mujer guiando a sus hijos en los asuntos espirituales:

Génesis 28:7 “*Y que Jacob había obedecido a su padre y a su madre...*”

Éxodo 20:12 “*Honra a tu padre y a tu madre*”

Éxodo 21:17 “*Igualmente el que maldijere a su padre o a su madre morirá*”

Levítico 19:3 “*Cada uno temerá a su madre y a su padre*”.

Deuteronomio 21:18 “*Si alguno tuviere un hijo contumaz y rebelde, que no obedeciere a la voz de su padre ni a la voz de su madre, y habiéndole castigado, no le obedeciere...*”

Proverbios 1:8 “*Oye hijo mío,... no desprecies la dirección de tu madre*”

Proverbios 6:20 “*Guarda hijo mío, el mandamiento de tu padre, y no dejes la enseñanza de tu madre*”

Proverbios 30:17 “*El ojo que escarnece a su padre y menosprecia la enseñanza de su madre, los cuervos de la cañada lo saquen...*”

Proverbios 31:1 “*Palabras del rey Lemuel; la profecía con que le enseñó su madre*”

2 Timoteo 1:5

El apóstol Pablo insiste en que la mujer cristiana debe someterse a su esposo incrédulo, pues, si lo hace con humildad y amor, podrá ganarlo para el Señor. “*El marido cumpla con la mujer el deber conyugal, y asimismo la mujer con el marido. Pero a los que están unidos*

en matrimonio, mando no yo, sino el Señor: Que la mujer no se separe del marido; y si se separa quédese sin casar, o reconcíliase con su marido. Y si una mujer tiene marido que no sea creyente, y él consiente en vivir con ella, no lo abandone. Porque el marido incrédulo es santificado en la mujer, y la mujer incrédula en el marido... Pero si el incrédulo se separa, sepárese; pues no está el hermano o la hermana sujeto a servidumbre en semejante caso, sino que a paz nos llamó Dios. Porque ¿Qué sabes tú, oh mujer, si quizás harás saldo a tu marido”. 1 Corintios Cap. 7

Surge aquí una cuestión práctica, que debemos mirar cómo aplicarían los anteriores principios: ¿Qué pasa si el marido incrédulo, la cabeza, le ordena a su esposa que haga algo contrario a la Ley Santa de Dios? ¿Deberá ella someterse en ese caso también a su marido y pecar así contra Dios? Se que este asunto es difícil y debe ser manejado con mucho cuidado. Mi recomendación es que la mujer puede seguir sujeta a su marido, aún en esos casos complicados, sin necesidad de hacer lo contrario a la Ley de Dios. Explico, si el marido pide a su mujer que haga algo ilegal, ella, como una buena esposa cristiana, llena de amor, ternura y humildad deberá decirle a su esposo que él es su cabeza y que está complacida en someterse voluntariamente. Pero, sobre esa cabeza hay otra cabeza, el cual es Cristo (1 Co. 11:3), y siendo que el esposo no está sometiéndose a la cabeza mayor que está sobre él entonces ella no puede hacer lo que su cabeza directa le pide, debido a que estaría actuando en forma contraria al designio de la máxima cabeza. Ella podrá decirle que se somete en todo a su esposo, siempre y cuando esto no implique violar los mandatos de la cabeza mayor. Allí la mujer podrá explicarle a su marido incrédulo las enormes bendiciones que recibimos cuando andamos en total obediencia a los principios de Cristo. Esto no deberá hacerse con actitud de rebeldía, ni de manera pedante. La esposa tendrá allí una oportunidad para mostrarle el verdadero evangelio a su marido.

Es posible que surja otra inquietud difícil, como, ¿Deberá la esposa someterse a su marido si este la maltrata físicamente y ella corre peligro serio por su integridad física? Es muy común en Latinoamérica encontrar hombres que maltratan físicamente a sus esposas. Los gobiernos y algunas Ongs han luchado para reducir los niveles de maltrato conyugal, pero aún sigue siendo un problema serio. Dar una respuesta concisa a esta pregunta resulta

difícil, más cuando muchas mujeres han sufrido terriblemente en mano de maridos violentos. El principio bíblico es que las mujeres deban someterse a sus maridos, así sean estos incrédulos. El apóstol Pedro lo expresa así: *“Asimismo vosotras, mujeres, estad sujetas a vuestros maridos; para que también lo que no creen a la palabra, sean ganados sin palabra por la conducta de sus esposas, considerando vuestra conducta casta y respetuosa. Vuestro atavío no sea el externo de peinados ostentosos, de adornos de oro o de vestidos lujosos, sino el interno, el del corazón, en el incorruptible ornato de un espíritu afable y apacible, que es de grande estima delante de Dios. Porque así también se ataviaban en otro tiempo aquellas santas mujeres que esperaban en Dios, estando sujetas a sus maridos; como Sara obedecía a Abraham, llamándole Señor; de la cual vosotras habéis venido a ser hijas, si hacéis el bien, sin temer ninguna amezana.”* 1 Pedro 3:1-6.

Hoy día, ante cualquier situación complicada en el hogar acudimos al divorcio o la separación como respuesta y solución pronta, pero cuando hacemos esto estamos desconociendo los principios esenciales de la relación matrimonial. Cuando dos personas se casan y tienen relaciones sexuales íntimas, se convierten en una sola carne, ya no son dos, sino que ahora se han fundido en una relación tan íntima que la Biblia los considera como una sola carne: *“Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne”*. Génesis 2:24. De allí que Jesús insista es que esta unión es tan profunda y real que ningún hombre (llámese juez, sacerdote, pastor u otra autoridad) podrá separarlos verdaderamente. Solamente la muerte de uno de los dos rompe definitivamente la unión: *“Así que no son ya más dos, sino una sola carne; por tanto, lo que Dios juntó no lo separe el hombre”* Mateo 19:6. El apóstol Pablo va mas allá en el sentido real de la unión carnal, cuando afirma que si un hombre tiene relaciones sexuales con una prostituta, él se hace una sola carne con ella (1 Cor. 6:16). No se trata simplemente de afectos y sentimientos. Algunos piensan que si el amor no es abundante en una relación de pareja entonces deben divorciarse, pues, realmente no está el vínculo del amor para que permanezcan juntos, pero esta forma de pensar no es bíblica. La unión sexual íntima es como un adherente firme y fuerte que convierte a las dos personas en una sola carne. Esto es lo que afirma Pablo cuando presenta el caso de la relación sexual con una prostituta

como factor de unión en una sola carne. En esta relación no hay sentimientos de amor, no obstante, Dios lo ve como la unión real y permanente en una carne. De allí que no debemos tomar a la ligera el tema del divorcio. “El relato de la creación enseña la unidad del esposo y de la esposa, la que según Jesús no debe ser quebrantada. El profeta Malaquías también se refiere al relato de Génesis para denunciar que el divorcio es una violación al pacto matrimonial que el esposo ha hecho con su esposa. Cita las palabras del Señor Dios, que dice, “aborrezco el divorcio” (Mal. 2:14-16). La voluntad de Dios es que los votos matrimoniales no sean disueltos. La única excepción que Jesús tolera es cuando uno de los cónyuges comete adulterio (Mt. 5:32; el texto paralelo de Lc. 16:18 omite la excepción). La regla que viene del principio mismo de la historia humana es que la esposa no debería divorciarse de su esposo y, de la misma forma, el esposo no debe divorciarse de su esposa”². Cuando dos personas deciden unirse en una sola carne, deben estar seguros del amor abundante que existe entre ellos, pues, solamente el amor les ayudará a sortear todas las dificultades y vicisitudes que saldrán en el caminar diario de la relación de pareja. La Biblia dice que el amor es el vínculo perfecto. Col. 3:14. Y el tema del amor es la clave para responder a la pregunta que estamos analizando. Una esposa llena de amor será capaz de “soportar con paciencia” las ofensas y maltratos causados por su injusto y cruel esposo. Antes de pensar en el divorcio o la separación como solución, debe primar el amor. El apóstol Pablo en Tito 2:4 exhorta a las mujeres más adelantadas en la fe para que enseñen a las mujeres que empiezan su vida matrimonial a amar a sus maridos. Jesús nos enseñó mucho sobre la elevada posición del amor, no solo en el hogar sino en todos los aspectos de la vida:

- Mateo 22:37-39 *Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente.*³⁸ *Este es el primero y grande mandamiento.*³⁹ *Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.*
- Juan 13:34 *Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros.*

² Hendriksen, William. Efesios. Editorial Desafío. Página 243-244.

- 1 Cor. 13:1-7 *Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retiñe. ²Y si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios y toda ciencia, y si tuviese toda la fe, de tal manera que trasladase los montes, y no tengo amor, nada soy. ³Y si repartiese todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tengo amor, de nada me sirve. ⁴El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece; ⁵no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor; ⁶no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad. ⁷Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.*
- Mat 5:43-44 *Oísteis que fue dicho: Amarás a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo. ⁴⁴Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen.*
- Stg. 2:8 *Si en verdad cumplís la ley real, conforme a la Escritura: Amarás a tu prójimo como a ti mismo, bien hacéis.*
- Ro. 12:10, 14, 17-20; 13:8 *Amaos los unos a los otros con amor fraternal; en cuanto a honra, prefiriéndoos los unos a los otros. Bendecid a los que os persiguen; bendecid, y no maldigáis. No paguéis a nadie mal por mal; procurad lo bueno delante de todos los hombres. ¹⁸Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres. ¹⁹No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios; porque escrito está: Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor. ²⁰Así que, si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer; si tuviere sed, dale de beber; pues haciendo esto, ascuas de fuego amontonarás sobre su cabeza. No debáis a nadie nada, sino el amaros unos a otros; porque el que ama al prójimo, ha cumplido la ley.*
- 1 Ped. 1:22 *Habiendo purificado vuestras almas por la obediencia a la verdad, mediante el Espíritu, para el amor fraternal no fingido, amaos unos a otros entrañablemente, de corazón puro.*

- 1 Juan 4:7 *Amados, amémonos unos a otros; porque el amor es de Dios. Todo aquel que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios.*